

LA VUELTA A LA DEMOCRACIA INTERDISCIPLINA Y EXTENSIÓN CULTURAL



Nanzi Vallejo en la Dirección.

En 1983 ingresó a la Escuela la grabadora Nanzi Vallejo por pedido del entonces Subsecretario de Cultura de la Provincia, Dr. Jorge Guillén. De dicho organismo dependían las Escuelas de Santa Fe y Rosario. Fue designada en la Secretaría con funciones ampliadas, con miras a una futura reorganización. Las palabras de Nanzi sintetizan 'el aire' de esos años:

“LLEGUÉ CON LA DEMOCRACIA RECIÉN RECUPERADA, CON LA EUFORIA DE UNA NUEVA LIBERTAD QUE HABÍA QUE EJERCER, UN PAÍS PARA RECONSTRUIR Y UNA EDUCACIÓN QUE REVITALIZAR. DENTRO DE LA EDUCACIÓN GENERAL, ‘UNA PARTICULAR EN ARTE’, QUIETA Y ADORMECIDA”.

Después de la jubilación del director Ángel Severi, en 1984, se armó un equipo de trabajo que se dedicó a producir un nuevo Plan de Estudios. Nanzi Vallejo asumió la dirección y la acompañó Paulina Riera en la Regencia.

“Contagiamos el entusiasmo y nos pusimos a trabajar. Reformulamos los Planes de Estudio, creamos el Bachillerato en Artes Visuales, toda una novedad para la época, que sentó las bases para las modificaciones posteriores. Para ello consultamos también a los artistas que habían sido profesores de la Escuela; hubo entusiasmos y reticencias.”

El objetivo de este plan fue dinamizar la formación sin perder de vista las ideas curriculares fundacionales. En este nuevo Plan de Estudios se incorporó el bachillerato Técnico en Artes Visuales con Orientación Docente. El antiguo nivel de Capacitación fue transformado en el Bachillerato en Artes Visuales, de cinco años de cursado que



1984 Grupo de alumnos con Julio Botta y Sonia Belloquio



PROMOCIÓN DEL PROFESORADO MEDIO AÑO 1983 con el profesor Oscar Esteban Luna.



Promoción 1984 del Nivel Terciario.



▲
CENTRO DE ESTUDIANTES 1987 junto al Mayordomo Sr. Layana.



▲
1988 Visita de la Orquesta Sinfónica



▲
1989 Actividad de extensión.



▲
AGOSTO 1989 Armado de Horno de Barro a cargo de Raúl Cerdá. Coordinadores Matilde Gurdulich y Roberto Antofianzas.

daba a los alumnos formación artística integrada con la formación cultural general común a los demás bachilleros y habilitación para ingresar a cualquier carrera de nivel terciario o universitario. Pero si los alumnos deseaban ingresar al Profesorado de Nivel Primario o carrera técnica en Artes Visuales, ganaban un año, porque ingresaban al segundo año de cursado, ya que se les reconocía la especial formación artística que habían logrado en el bachillerato.

Paulina Riera, regente en esos años, repasa los movimientos fundamentales que este nuevo plan implicó: *“El Plan de Estudios que modificamos contaba con cuatro años de Capacitación en arte, curso al que se ingresaba con escuela primaria completa, y existía otro nivel, el Magisterio, también de cuatro años de duración, que exigía ciclo Básico secundario aprobado para su ingreso. Ambas carreras seguían respetando los tres días seguidos de horas de Taller, y se reservaban los otros para asignaturas teórico-prácticas que complementaban la formación artística.*

La modalidad de los talleres era rotativa, por los que una semana al mes los alumnos cursaban los tres días Dibujo / Grabado, la siguiente, Pintura, luego Escultura y Cerámica. De este modo los alumnos podían realizar obras de realización más compleja y profundizar en las técnicas propias de las diferentes expresiones artísticas. El nuevo Plan de Estudios respetó esos tres días de formación artística en los Talleres, diversificando las carreras en dos líneas: la de Formación Docente y la de Formación Técnica.

Los estudiantes que cursaban el bloque de Formación Docente, se recibían a los tres años de Profesores de Enseñanza para el Nivel Primario. Dos años más y tenían el título de Profesores para Nivel Medio, y dos años más recibían el título de Nivel Superior. El bloque de carreras Técnicas tenía una propuesta paralela, de igual duración en años y diferentes niveles de titulación (hasta Técnico Superior especializado en Dibujo y Grabado, Pintura, Escultura o Cerámica). La diferencia fundamental estaba dada por más horas de Talleres y la enseñanza de técnicas más complejas.”

El marco de este nuevo plan creó una dinámica intensa dentro y fuera de las aulas. Mucho trabajo pero, también, mucha esperanza puesta en volver a aulas vitales y participativas. Ese proceso dejó marcas en todos los protagonistas de estos nuevos cambios. Por ejemplo, Nanzi Vallejo lo recuerda así *“Exposiciones, proyectos pedagógicos, intercambios con otros establecimientos similares, viajes, titulación docente y administrativa, vínculos interpersonales, crearon un clima de trabajo y creatividad que colocaron a ‘la Mantovani’ en un lugar destacado. En lo personal, fue esa etapa, una de las más importantes de mi carrera profesional y de crecimiento personal.”*

Lucila Fosco trae memoria de la vida de los estudiantes en esos días: *“Con 18 años entré por primera vez a la escuela sin imaginar cuán importante sería este lugar en mi destino. Eran los primeros años de la democracia y el entusiasmo por un nuevo país se hacía eco entre nosotros.*

Recuerdo el trabajo compartido en el centro de estudiantes, pintábamos soportes con fondo blanco y amasábamos barro en la antigua máquina a la par que florecían las amistades



▲
1995 Actividad de cierre del Profesorado



▲
Grupo Entartete Kunt invitado por el centro de estudiantes - 1996 (aprox.)



nuevas y los proyectos. La escuela era una comunidad chica, por la mañana sólo asistían los alumnos de los tres primeros años del entonces Magisterio. Por la noche, que era especial, se sumaban los grupos del Profesorado para Nivel Medio, del Profesorado para Nivel Superior y las Tecnicaturas.

El turno noche tenía cierta magia y el horario de cursado hasta las 23.20, admitía compartir muchas charlas y algunas veces las propuestas culinarias que Dora preparaba y vendía. Dora también cuidaba las plantas. Recuerdo una enredadera muy particular que atendía con esmero, orgullosa de sus flores nacaradas. Era la señora del único portero y vivían en una casa improvisada en las habitaciones del fondo de la escuela, en el sector que ahora ocupa la biblioteca.

En ese entonces la biblioteca era muy pequeña, pegada al taller de escultura (hoy gabinete psicopedagógico) de la que se encargaba Nelly Lombó, siempre dispuesta a la charla con todos.

Igual que los actuales alumnos, nosotros participábamos en los proyectos que surgían... Recuerdo que se pintaron, con esmalte y trepados a escaleras, camiones de residuos. Fue en el parque del sur, un fin de año caluroso en que nos acompañaban mosquitos y sorprendidos paseantes."

INTERDISCIPLINA Y EXTENSIÓN CULTURAL

El espíritu de este Plan iba mucho más allá de una oferta educativa orientada hacia las artes. Paulina Riera recupera aquel entusiasmo en las palabras que nos acerca:

"Los detalles, como elegir no exigir uniformes, limitar a treinta el número de alumnos y abrir una sola división por año, ya planteaba, desde el vamos, una relación más personal y respetuosa de las individualidades. El objetivo era formar adolescentes comprometidos con su entorno, promotores de cambios sociales, integrados al medio social. Eso iba a ser posible a través de una metodología democrática y participativa. Esto supuso que se utilizara la interdisciplinariedad como metodología, lo que sumó intensificar la dinámica interacción docente- docente, alumno -alumno y docente- alumno. Tomar como punto de partida problemas de la sociedad y capacitar a los estudiantes para aportar soluciones desde las disciplinas integradas, generó egresados preparados para la vida social, no sólo para la expresión artística."

EL HALL DE LA ESCUELA SE CONVIRTIÓ, ASÍ, EN SALA PERMANENTE DE EXPOSICIONES PARA PONER EN CONTACTO A LOS ALUMNOS CON LAS EXPRESIONES ARTÍSTI



CAS LOCALES Y SUS AUTORES. SE RECUPERÓ ADEMÁS, LA COSTUMBRE DE PEÑAS Y BAILES, ESPACIOS DE AMISTAD Y COMPañERISMO ENTRE PROFESORES Y ESTUDIANTES. RITUALES RECUPERADOS QUE FUERON Y SIGUEN SIENDO MARCA DE IDENTIDAD DE LA VIDA AFECTIVA DE LA ESCUELA.

La escuela se proyectó a la comunidad a través de la concreción de distintas obras muralísticas, escultóricas y decorativas que permitían a los estudiantes la experimentación grupal en el taller y también, la vivencia de la 'puesta pública' de ese trabajo.

La comunidad santafesina se encontraba a su paso, con acciones artísticas, producidas por profesores y estudiantes, en los espacios cotidianos de la ciudad. Por ejemplo, el Monumento al Cartero (Correo Central); Mural alegórico (Iglesia Santo Domingo); Escudo de Santa Fe y Entre Ríos (Túnel Subfluvial), Mapa Didáctico-Cerámica (Ruinas de Cayastá), Mural cerámico (Plazoleta Braille), Murales pictóricos (Salón de actos Instituto Superior de Música, Caja de Profesionales de Ingeniería, Galería Comercial Vía Macarena y Club Deportivo Gimnasia y Esgrima de Ciudadela), Grupo Escultórico "Combate de la Florida" en el Distrito Militar Santa Fe, el Busto del General San Martín de José Planas Casas y Miroslav Bardonek, busto de Brigadier General Estanislao López (Réplica Escuela Superior de Policía y Plaza principal de Rincón) y busto del profesor Juan Mantovani de Miroslav Bardonek Relieve alegórico del general Juan Domingo Perón, Réplica de las ornacinas del Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez" el diseño y pintura de los camiones recolectores de la empresa 9 de Julio.

Lo más valioso de la propuesta pedagógica general fue el espíritu integrador entre las diferentes ciencias entre sí y con las artes; la planificación, la coordinación de contenidos y actividades entre los profesores a través de un trabajo interdisciplinario que fue la metodología central.

Paulina Riera explica que este modo de trabajo supuso la creación de horas de cátedra interdisciplinarias pagas para los docentes. En esas horas se acordaba un problema nuclear desde donde conjugar la interdisciplina. También se reforzó el trabajo en equipo, entre los docentes y entre los alumnos, en función de fortalecer las conductas sociales y participativas. También los niveles superiores de formación, tanto docente como técnica, utilizaba esta metodología integradora y se cerraba el año dando una respuesta grupal al problema nuclear abordado, a través de la realización de un Proyecto de Extensión a la comunidad. Paulina trata de ejemplificar esas aulas con algunos recuerdos puntuales:

"Por ejemplo, en el Bachillerato, se hacían exposiciones de 'Matematicarte' Se elaboraba material didáctico, con alto sentido estético, para bibliotecas escolares. Se realizaban proyectos de mejoras estéticas para espacios públicos y obras para emplazar en los mismos. Los alumnos iban a realizar observaciones a distintos lugares de la ciudad: bares, ensayos de danza, estaciones de trenes, escuelas, escenas de distintos oficios, entre tantos.

Recuerdo que Ana Tosca, profesora de Cerámica llevó a sus alumnos a un club donde practicaban natación y con planchas de arcilla cerámica representaron el movimiento del agua y del torso de los nadadores que emergían. Las obras resultaron de mucha calidad plástica por su expresividad y autenticidad."

Ana María Paris colabora en el recuerdo y repasa actividades realizadas en el segundo año del taller de Dibujo de PAPRI, Turno Diurno.

"Con el propósito de tomar apuntes de espacios diferentes,





8



9



10



11



12



13



14

1. 1993 2do Concurso Regional de Construcciones de Telgopor.
2. Monumento al Soldado Desconocido para la ciudad de Esperanza.
3. Alumnos en el taller de pintura.
4. Escultura para monumento, por Inés Tabernig y Alva Soratti.
5. 1993 Construcción de horno a gas a cargo del Prof. Jorge Fernández Chiti.
6. Alumnos realizando mural para Club Gimnasia y Esgrima de Ciudadela, junto al Prof. Botta.
7. Exposición de alumnos del Terciario.
8. Actividades del Taller de Expresión.
9. Alumnos en el taller de moldeado.
10. Alumnos de Nivel Terciario hornenando en horno de barro.
11. Richard Pautasso junto a Raquel Minetti y María Rosa Pfeiffer (alumnas).
- 12, 13 y 14. Festejos 50 aniversario.

▼

En el aljibe: R. Antoñanzas y Oscar Núñez. Parados: Regallini, Nelly Lombó, Miguel Medina y Flavia Menegazzo, Nanzi Vallejo, Guillermo Hoyos, Tulla Junges, Paulina Riera y Ana Tosca. Abajo: Sonia Bellochio, Delia Ciceri, Sra. De Antoñanzas y Julio Botta.



▲

A. Mazzia, J. Soldi, D. Bolzán, A. Mazzia (hija), H. Salomone, L. Pipino, S. Bellochio, Miriam Allaio, M. C Trevisani, E. Ricotti, G. González Mir, Romano, R. Garigliano, G. Bardonek, O. Núñez, P. Vasconi, P. Riera, Abajo: I. Copes, M. L. D'Angelo, N. Vallejo, D. Duarte, A. Tiraboschi, C. Drago, Tullia B.de Junges, R. Pautasso, Más abajo: Clara e Isabel. Algosino, M. J. Lainatti, M. R. Pfeiffer, R. Minetti.

concurríamos a: *Geriatricos*: los modelos a dibujar eran personas de edad avanzada, inactivas que posaban y conversaban con los alumnos. A veces contaban sus historias personales. Estos bocetos o apuntes se completaban en clase; en algunas composiciones los ancianos se transformaban en personajes de las obras.

Ensayos de la Orquesta Sinfónica de la Provincia: concurríamos a las distintas salas donde los músicos ensayaban. Estos eran modelos en movimiento y en posiciones poco habituales. Se trabajaba en absoluto silencio. Al final de esa experiencia, dejábamos un apunte de nuestra visita a la orquesta.

Bares: por ejemplo el bar Tokio y Don López. En el primero se observaba la escena en torno a la mesa de billar; se tomaban apuntes de los jugadores en las posiciones de sus cuerpos; se hacían croquis del entorno, las lámparas, la arquitectura, como así también de las personas que estaban presentes en el bar y se seguían las partidas. En el segundo se observaba a los parroquianos bebiendo en la planta baja o en la planta alta desde diferente perspectivas de una misma escena.

Estación de Ómnibus: concurríamos a la zona donde los pasajeros estaban en distintas posiciones, a la espera de la llegada de un bus, rodeados de maletas, o dormidos o haciendo cola para sacar boletos. Figuras individuales o grupales en distintas escenas.

Plazas: España – San Martín – Frente a Casa de Gobierno: los alumnos tomaban apuntes del entorno: vegetación, bancos, columnas de iluminación, adultos, niños jugando, entre otros.

Iglesia de San Francisco: observación de la arquitectura interior y exterior.”

Estas aulas traían conversaciones del afuera; la calle tenía marcas de la escuela; las aulas ensayaban una pedagogía heurística y en medio de ese movimiento otro desafío: la democratización de la institución. Paulina Riera resume esa nueva dinámica que se empezaba a construir: “*Junto al nuevo Plan de Estudios, se modificó el Reglamento General de la Escuela y se incorporó el Consejo Pedagógico y el Consejo General, conformado por representantes de directivos, jefes de sección, docentes, cooperadores, ayudantes de cátedra e incluso alumnos, quienes participaban así de la conducción de la escuela.*”

Otro cambio a destacar fue que la elección de los Jefes de las distintas Secciones y Niveles fuera por votación entre los propios docentes y que también los cargos directivos de Regente y Director fueran por libre elección a cargo de los integrantes del Consejo Pedagógico. Nuestra escuela fue pionera en cuanto a la democratización de la conducción de las instituciones educativas.”

EL EDIFICIO, LA BÓVEDA Y LAS HUELLAS DE LOS ARTISTAS EN LA ESCUELA

“Todo este movimiento de renovación debía cobijarse en un nuevo ámbito material, el edificio, de gran valor simbólico, estaba destruido. Los espacios más conservados, eran ocupados por otras dependencias de la provincia, que, con gran paciencia y gestión logramos recuperar”. Así sintetiza Nanzi Vallejo la situación edilicia que, una vez más,



▲ Carlos María Reinante, Nanzi Vallejo, Aldo Galli (crítico del diario La Nación) y Jorge Taverna Irigoyen en la despedida de Nancy Vallejo.



▲ Jurado Salón de Estudiantes años '90: Salvador Massa, J. Constanzo y Raúl Cerdá



▲ Jurado Salón de Estudiantes años '90 con Coco Sahda

►
Docentes y personal administrativo
Fines de los años 90.



►
Roberto Favaretto Forner junto al
grupo Taller Escultura Santa Fe.



►
Traslado de escultura de Aldo
Falcón. Monumento al éxodo
jujeño para ser emplazado en
la provincia de Jujuy.





▲ Festejos 50 aniversario.
▼



exigió movilización por parte de la comunidad educativa y de los artistas que siempre estuvieron cerca de la escuela. Esta nueva etapa en la lucha por un edificio definitivamente propio y restaurado fue acompañada por los artistas. Los maestros Ricardo Supisiche, César Fernández Navarro y César López Claro donan obras personales con el fin de que sean subastadas y colaborar, de ese modo, con recursos para el arreglo necesario y urgente.

En su relato, Nanzi destaca hechos que conmovieron y alimentaron el entusiasmo reinante. Accidentalmente y debido a unos arreglos menores, se descubrió una bóveda sub-

terránea, supuestamente antigua cárcel transitoria, hoy totalmente recuperada y puesta en valor. La colocación de los murales en la antigua “Sala de Audiencias”, pintados por César López Claro y adheridos con la colaboración de la comunidad educativa, fue un hecho muy significativo que estrechó aún más los vínculos personales de profesores y alumnos. ■

—
POR VIVIANA TOSELLO

LOS PROFESORES QUE CAMINARON LA ESCUELA. DE LOS '80 A LA ACTUALIDAD

Se acerca el cierre de la revista, la memoria hace esfuerzo, Viviana Tosello entre fotos, anota un nombre y otro y otro... ¿cómo era que se llamaba? Consultas y risas por esta memoria que cuesta pero que trae tanta vida compartida. Vale la pena recordar, de esas notas y esas conversaciones aparecen nombres y escenas que parecen tan cercanas aunque han pasado los años, su vitalidad sigue intacta.

Docentes de la escuela allá por los 1980... en los primeros años: TM. Dibujo: Zulma Palacín, Gladis Brussa y Ana María Paris, teníamos tres días de taller; Pintura: Oscar Nuñez y un recién llegado de Europa: Julio Botta. En Cerámica Ana Tosca y Roberto Antoñanzas, en aquel momento solo encargado de hornos y capacitación y en el taller Escultura, Favaretto Forner y el queridísimo Wenceslao Sedlaseck. En las otras asignaturas Carlos Vergara: Perspectiva. Adela Aldea en Literatura Española, Mademoiselle Delia Cíceri en Francés; La Sra. de Cuzcueta en Música; Teoría del color: Armando César Godoy, en Introducción a las Artes Visuales: Oscar Rojas Molinas; en Historia General o algo así: M. Isabel Copes; Sintaxis: Graciela González Mir; María Inés Salvatelli en Pedagogía y Didáctica; y José María Soldi en Morfología.

A la noche los profesores (en algunos casos) eran otros: Pintura: A. Godoy y Miryan Robbiano; Orlando Romano en Teoría del Color; Juana "Yiya" Piccoli junto a Wenceslao Sedlaseck; Roberto Favaretto Forner en Escultura y había un personaje que era "el Viejo" Faure, que daba alguna Sicología: se jactaba de saber algunos trucos, ilusionismos y trabajaba con la percepción.

Luego había otra profesora, Rubio de apellido, que venía siempre con pilas de libros que había que buscar y llevar a su auto, como una biblioteca ambulante.

Estaban Regalini como carpintero, Layana como portero, era el mayordomo y tenía su casa en la escuela. Parodi como celador a la mañana, de noche no recuerdo. Sonia Bellocchio como secretaria, Susana de Castaño como prosecretaria, junto a Ana María Mazzia y a Tulia. Y Nelly Lombó como bibliotecaria.

En el segundo año aparece en escena Raquel Garigliano, en remplazo de Isabel Copes. Después estaba Elvira "Cachito" Bello Leiva, un personaje. Miembro de la Comisión Belgraniana, a la que le encantaba recitar y se le llenaban los ojos de lágrimas cuando evocaba la figura de Belgrano. Tanto las clases con Isabel como las de la profe de Francés y las de esta mujer, ante mis ojos de provinciana, eran lo más bizarro que me podía ocurrir. Cuando se jubila Wenceslao entra en su lugar María Inés Tabernig. Julio Botta también era un personaje. Era muy tímido, y enrojecía rápidamente ante las barbaridades que decíamos. Con el tiempo fue "El Profesor" y un gran amigo, muy divertido. Íbamos a comer a su taller y recuerdo que usaba como mesa uno de los cuadros de la serie de los obispos.

Armando Cesar Godoy era muy simpático, tenía una manera muy especial de decirte que eras un desastre, que la cosa no funcionaba. Era bastante irónico, pero la sonrisa y la cara de pícaro lo suavizaban. Fue el que nos movilizó para ir a la bienal de San Pablo. Nos reuníamos en la vieja biblioteca a lo largo de la mesa emblemática que ac-

tualmente está en el salón de actos.

Lamentablemente este profesor murió de un ataque al corazón en julio, meses antes de ir a la Bienal.

La Bienal no pudo ser más desopilante. Teníamos al historiador Hugo Matalloni, que nos enseñó algunas palabras necesarias en portugués como "Bora Bora" (Auxilio), "Baurú quenchi" (hamburguesa caliente) entre otras. Con estas palabras y otras más, muy ridículas cuando se las intentaba pronunciar, las bromas y risas acompañaban nuestra primera experiencia de una muestra internacional. Lo mejor fue que estando allá, asumió Raúl Ricardo Alfonsín. Lo escuchamos por la radio del colectivo y luego vimos algunas imágenes por televisión. Fue muy emotivo. Fueron, entre otros, Any Fabri, Alejandra Bonfantti, Sonia Maciel, Viviana Betella, Silvia Gallo, Nancy Tarico, Domingo Melluci, Stella Arber, Orlando Dreher, Elena Villias.

Cuando cursé el primer año, me llamó la atención cómo se asombraban por el número de alumnos. Era un grupo muy numeroso: cincuenta, y algo más. Nos sacaban fotos, pero claro, estábamos todavía en tiempo de dictadura, y al ser tantos éramos bastante indisciplinados y eso les molestaba un poco. En clase se notaban las diferencias: la gente del interior, la gente del interior de la ciudad, la gente que ya tenía otras trayectorias recorridas, o los alumnos que provenían de escuelas del centro que eran más avisados. En este primer año estaba el modisto Roberto Piazza (no era famoso todavía) y en el turno noche el artista maquiador Juan Manuel Pons Ledesma y Claudia Martínez, que aparece ahora en el Canal En-

cuentro. Ah! Y otra compañera pero de otros años: Silvia Paredes, que era una de los integrantes del grupo de teatro infantil "Los Mamelis". El grupo estaba dirigido por José "Pepe" Volpogni, otro alumno de la escuela. No puedo olvidar las jornadas de moldeado donde los sábados hacíamos las vaciadas de las cabezas y los murales de cemento. De un metro por un metro, los relieves eran individuales. Con el Fava teníamos modelos vivos y esos a veces danzaban para que los dibujemos en movimiento a lo largo de la mesa de escultura. En los recreos nos invitaba con el té, y entonces variábamos con el taller de pintura porque ahí siempre había "otras alternativas". Pero eso ya era en el Superior.

En el profesorado tuvimos como profesor de Dibujo a Oscar Esteban Luna, Toto para los allegados. Al principio nos imponía respeto, tal vez miedo, pero después fue una maravilla de profesor, sí muy exigente, sobre todo en grabado. Pero ahí nos salvaba Gladis Brusa: nos ponía bajo su ala, así como tan frágil parecía, ella nos enseñó todos los secretos de cómo arreglar lo que nos salía mal, ya que Oscar estaba solo una noche o noche y media y el resto era con ella. Hacíamos grabado en lo que ahora es sala de edición y la sala de Medios audiovisuales. Grabábamos en chapa, con ácidos. Todavía me acuerdo de vernos tres o cuatro en esas salas vetustas calentando la resina, o como corríamos hacia Gladys para arreglar alguna chapa que se había sometido al ácido más de la cuenta. Nos divertíamos mucho.

Después ya no éramos tantos, solo diez. Se sumaron en esa etapa Miguel Medina, en-

cargado de Moldeado, Paulina Riera en Didáctica y en las Prácticas de la Enseñanza. Paulina también fue una profesora muy singular, no le alcanzaba la vida para explicarnos y enseñarnos todas las cosas que había que saber y tener en cuenta en las prácticas; fue muy generosa y como anécdota muy despistada. También cabe recordar a Marta Piva que nos daba Arte Argentino y creo que Crítica del Arte. Y ya en el superior aparecieron Nanzi Vallejo y Graciela Bardoneck, profesora de Inglés.

De noche era inevitable pasar por la cantina a comprar comida. La mujer de Layana cocinaba. Era genial encontrarse con todos, charlando y comiendo. En esos tiempos íbamos a ver cine surrealista al palier del teatro municipal. Para estudiar íbamos a la biblioteca del Rosa Galisteo, que tenía de fondo siempre música clásica o el sonido de los alumnos que practicaban con el piano. Cuando estaba en segundo año del profesorado llegaron las fotocopadoras y la cosa cambió. Basta de tomar millones de apuntes; comenzamos a fotocopiar los libros. Recuerdo que la primera, cerca de la escuela, estaba en Urquiza y Mendoza.

Con la democracia apareció el Centro de Estudiantes. Como no había tantos negocios de materiales artísticos, el centro vendía fundamentalmente, y a costos más accesibles papeles, arcillas y esmaltes. Además de realizar unas peñas fantásticas con choripanes y vino en damajuana. Pobres estómagos... tomábamos en latas de aceite de auto que pedíamos en las estaciones de servicio y lavábamos luego, en tardes interminables. No estaban vigentes los vasos descartables. Luego aparecen otros profesores en escena,

con el cambio de planes, o por jubilación o fallecimiento. Puedo mencionar a Cristóbal Bessonart, a Miguela Vera en Grabado y Dibujo, a Richard Pautasso, Ana María Paris, Nanzi Vallejo, Alicia Sedlacek, Petrocelli, Marilde Gurdullich en cerámica. Y otros que ya no me acuerdo...

Los profesores que hoy acompañan en el Nivel Superior: Juan Daniel Tallone, Lucila Fosco, Marcelo Zeballos, María Fernanda Aquere, María Teresa Serralunga, Viviana Muga, Abel Monasterolo, María Susana Olivera, Susana Sad, Armando Pomina, Ana Rossi, María Laura Pacitti, Vilma Horn, María Alejandra Diez, Juliana Frías, María Carolina Porral, José Gómez Rodríguez, Carina Porrero, Cecilia Rodríguez, Victoria Serralunga, Emilse Pais, Victoria Ferreyra, Osvaldo Pettinari, Graciela Farre, Nilda Marsili, Nora López, Viviana Pozzi, Gabriel Cimaomo, Adriana Falchini, Juan Jorge Ribas, Teresita Cherry, Alicia Acosta, María José Lainatti, Raquel Blackie, María Cecilia Abbet, María Alejandra Tiraboschi, Natalia Lozeco, Alicia Castillo, Isabel Molinas, María Luciana Bergero, Celina Del Pazo, Mariel Floreano, María Eugenia Galizzi Pinazco, Rosana Storti, Evangelina Pernussi, Ana Julia González, María Gracia Tell, Valeria Andelique, Antonela Basilio, Agustín Falco, Gladis Móbili, María Daniela Rebecchi, Ada Gutierrez, Analía Zapata, Gabriel Siano, Marina Benzi, Gloria Cecotti, Laura Benech, Silvina Freire.

Durante los últimos años, en lo administrativo nos acompañaron Ana Mazzia, Vilma Romero, Jorgelina Castaño, Sebastián Sánchez Bettarel y Ramiro Huerta.